

Las claves secretas en el libro de Daniel

Serie de estudios bíblicos del Programa REVELACION
por el pastor Rolando de los Ríos



Lección 10

Revelaciones a través de sacrificios y símbolos

Antes de pasar a estudiar el tema que nos ocupa, debemos considerar algo de gran importancia. Nuestro estudio de las profecías no consiste en un deseo curioso de saber cosas desconocidas. Si ese es solamente lo que se persigue, podría ser lo mismo leer alguna novela policiaca o de misterio.

El único propósito valedero es, primeramente, afirmar nuestra confianza en la Biblia como la Palabra de Dios, la única fuente confiable para saber el futuro, y segundo, conocer los detalles proféticos con el fin de prepararnos para afrontarlos, así como ayudar a otros a hacer lo mismo.

Debemos saber algo antes de seguir adelante. Hay un principio básico en la interpretación. Nunca habremos de dar interpretaciones antojadizas de la Biblia pues la profecía no es de interpretación privada o particular (Léase 2 Pedro 1: 20). El mejor intérprete de la Biblia es ella misma. En base a esto, hemos de saber que las figuras o símbolos proféticos son explicados por las mismas Escrituras, ya sea por explicación inmediata o por medio de un análisis concienzudo del contexto. Toda narración de un hecho profético o simbólico ha de ser seguido por la explicación del mismo. Un ejemplo ya conocido es el de las visiones y sueños narrados en el libro de Daniel. Primero, se narra el sueño de una estatua hecha de metales, luego Daniel explica lo que cada parte significa. Ese es un principio que debemos seguir con el fin de evitar interpretaciones erradas de las Escrituras.

Esto lo podemos ver en el capítulo 8 de Daniel que ya estamos estudiando, solamente que aquí, en vez de haber una narración, hay dos: una relacionada con la pelea entre dos animales, el carnero y el chivo, y la otra narración que nos habla de dos "santos" — evidentemente, ángeles — que entablan una conversación. Es lógico entender que a estas dos narraciones consecutivas habrán de seguirles sus correspondientes explicaciones.

En la lección anterior ya consideramos la primera narración. Pudimos ver como el carnero sucumbió ante el fiero ataque del chivo, como su gran cuerno fue quebrado y el surgimiento de otros cuatro en su lugar. También volvió a salir a relucir el "cuerno pequeño" remarcando su nefasta obra ya presentada en Daniel 7: 25. Allí cayó el telón del escenario profético y vuelve a alzarse para mostrarnos otra escena diferente.

"Entonces oí a un santo que hablaba; y otro de los santos preguntó a aquel que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión del continuo sacrificio, y la prevaricación asoladora entregando el santuario y el ejército para ser pisoteados?" (Daniel 8: 13). La pregunta es específica y enfatiza las importancia de la visión relacionada con el Santuario de Dios. La alusión al "continuo sacrificio" está relacionada con el servicio sacerdotal. En la traducción del hebreo a nuestra lengua admitimos que se cometió un pequeño error en las palabras "continuo sacrificio" ya que en el original no aparece la palabra "sacrificio". Con el mejor interés de ayudar a comprender, los traductores añadieron esa palabra sin sospechar que podría causar confusión. Varios eruditos actualmente creen que la traducción correcta debería ser "¿Hasta cuándo durará la continuidad...?" ya que tiene que ver, como ya hemos estado comprobando, con la intercesión en el Santuario — y como veremos — el Celestial. Es algo que, como se remarca al final del capítulo, es "para el tiempo del fin."

Las claves secretas en el libro de Daniel

Serie de estudios bíblicos del Programa REVELACION
por el pastor Rolando de los Ríos



La respuesta del otro personaje fue: “Y él dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado”. (Daniel 8: 14). Para poder entender esto debemos acudir a la Biblia como un todo. Ella se encarga de decirnos que la expresión “tarde y mañana” es un día de 24 horas (Véase Génesis 1: 5, 8, 13). También recordaremos la clave que nos indica que un día profético es un año literal o real (Véase Números 14: 34 y Ezequiel 4: 6). Por la tanto, este período profético habría de cubrir 2,300 años. Esto, por supuesto, dejó al anciano Daniel preocupado. Si él pensó — como parece indicarse — que la profecía se refería al templo de Jerusalén hecho ruinas, la esperanza de restauración estaba más que remota, ¡2,300 años! Pero en realidad esta profecía nos llevará a un Templo mucho más glorioso y sublime, como comprobaremos .

También la profecía habla de la purificación del santuario. ¿A qué se refiere? Para entender debemos considerar las leyes de los sacrificios y festividades judías. Primeramente, debemos entender que la Ley que Dios dio a Moisés en el Monte Sinaí podría ser dividida en dos entregas, por así decir. Una es la entrega oral de la Ley; esa fue la que encargó a Moisés que escribiera en un libro. Era una serie de leyes civiles, sanitarias, militares y ceremoniales que Israel, como nación, debía tener. La otra, fue la entrega material o física, que consistió en los Diez Mandamientos. Esta Ley superior fue escritas por el dedo de Dios en dos tablas de piedra; no permitió a Moisés escribirla. Ella es la que tiene los diez principios morales y eternos dados a la humanidad por entero. En aquellos tiempos, cuando uno de estos santos principios se violaba, se comecía pecado y entonces entraba en acción la ley escrita por Moisés en el libro de las leyes ceremoniales. El pecador tenía que traer su ofrenda al santuario para expiar su falta. Estas ceremonias incluían la muerte de un cordero como sacrificio por el pecado que, una vez viniera Cristo y muriera en la cruz como Cordero de Dios, no se necesitaría más, mientras que los principios de los Diez Mandamientos nunca caducan, son eternos.

Diariamente, estas ceremonias se efectuaban sin descanso al punto que se dice que la llama del altar del sacrificio siempre estaba encendida. El santuario en el desierto estaba básicamente formado del atrio (patio), donde estaba el altar de los sacrificios, y una tienda que a la vez estaba dividida en dos compartimentos: el Lugar Santo y el Lugar Santísimo. Los oficios sacerdotales diarios se realizaban en el primer compartimento. Pero al fin llegaba el Día de la Expiación, o del Juicio, (Yom Kipur). Ese día el santuario era purificado de los pecados acumulados durante todo ese año; eran los pecados que habían sido confesados y transferidos al santuario. Ese día — el único en el año — el sumo sacerdote, entraba en el lugar más íntimo, el Santísimo, e intercedía ante Dios sacando fuera los pecados, simbólicamente, declarando al pueblo perdonado y el santuario, purificado.

Daniel, como judío que era, estaba acostumbrado a este ceremonial y eso lo hizo confundir el significado de la visión. ¿Se estarían refiriendo estos ángeles al santuario o templo de Jerusalén? ¿Sería restaurado, reedificado? El mismo Daniel nos dice que “consideraba la visión y procuraba entenderla”. Entonces llegó la respuesta. Cada vez que estemos confundidos y clamemos a Dios por respuesta esta llegará. De eso debemos estar seguros porque Dios se interesa por sus hijos y desea que conozcan la verdad.

“Y oí una voz de hombre entre las riberas del Ulai, que gritó y dijo: Gabriel, enseña a éste la visión.” (Daniel 8: 16). Gabriel es el ángel a quien Dios ha comisionado las grandes empresas en favor de los hombres. Fue él quien le comunicó a la virgen María que concebiría a Jesús, el Mesías, y ahora — más de 500 años antes — vino a revelar a Daniel la profecía de la llegada del Mesías Príncipe a la tierra.

“Vino luego cerca de donde yo estaba; y con su venida me asombré, y me postré sobre mi rostro. Pero él me dijo:

Las claves secretas en el libro de Daniel

Serie de estudios bíblicos del Programa REVELACION
por el pastor Rolando de los Ríos



Entiende, hijo de hombre, porque la visión es para el tiempo del fin.” (Daniel 8: 17). La visión no se cumplirá inmediatamente, ni en los años próximos; era a largo plazo, para el fin de los tiempos, los cuales vivimos nosotros hoy. En la respuesta que dio uno de los dos “santos” al principio hay una palabra clave: “... y luego el santuario será purificado”. No era que el santuario sería purificado durante los 2,300 años sino que “luego”, o sea, después sería purificado. Conociendo ya el significado de esta visión podemos decir que el proceso del Yom Kippur universal comenzaría su purificación o juicio final después de terminar el período profético de los 2,300 años. No sería por medio de un sacerdote humano sino de uno divino-humano, Jesucristo mismo.

Los versículos 18 y 19 nos hablan del estado de salud del profeta; estaba desfalleciente y Gabriel lo estaba notando así que se apresuró a darle las explicaciones pendientes. La primera, relativa a la primera visión de la pelea entre el carnero y el chivo y después la otra, que explicaba la conversación de “las tardes y mañanas” entre los dos ángeles, enfatizando que era “para el tiempo del fin.”

Gabriel, en breves palabras — apurado por la condición física de Daniel — explicó que el carnero era el reino de Medo-Persia y el chivo, Grecia, que el gran cuerno era “el rey primero”, es decir, Alejandro el Grande. Habló de la división del Imperio Griego y llega al meollo del asunto hablando del “rey altivo y entendido en enigmas”, alguien con poderes espirituales y menciona su nefasta obra en contra del Príncipe de los príncipes. Si en los evangelios se nos habla de Cristo como “Rey de reyes” no sería difícil entender que “El Príncipe de los príncipes” sea él mismo.

Aquel personaje antagónico no es otro que el “Cuerno Pequeño” cuya obra se describe en Daniel 7: 25 y 8: 9. La historia se encarga de descifrar el misterio al relatar la triste experiencia de la iglesia cristiana cuando se colocó a un ser humano, pecador como todos, en la posición de ser la cabeza sobre todos los cristianos. La Biblia es clara al mostrarnos que la cabeza de la iglesia es Jesucristo, (Efesios 1: 22; 5: 23; Colosenses 1: 28). Sustituir a Jesús por otro es oponerse al Príncipe de los príncipes. Al fin, Gabriel dice que este enemigo será “quebrantado” por Dios, y esto en relación con el “tiempo del fin” que tanto menciona.

A esta altura, Daniel ya no aguanta, y Gabriel prudente y conecedor que la segunda explicación puede esperar, le dice: “La visión de las tardes y mañanas que se ha referido es verdadera; y tú guarda la visión, porque es para muchos días”. (Daniel 8: 26). La primera narración, la de los animales, quedó ya explicada pero la otra, la conversación de los ángeles sobre los 2,300 años, tiene que quedar pendiente porque el pobre anciano profeta ya no puede resistir. Gabriel debía regresar a explicarla, por eso le dijo “guarda la visión”, o sea, “dejemos esto pendiente hasta más adelante.” Puesto que el cumplimiento de esa visión será en el fin de los tiempos, habría oportunidad en un futuro no lejano de explicarla. Así quedó Daniel haciendo sus deberes de la corte pero sin entender esa última extraña visión y esperando que Gabriel regresara. No sabía el profeta que habría de esperar de doce a trece años pero de eso trataremos en la próxima lección.

Esta importante profecía nos atañe a todos los que estamos viviendo en el tiempo del fin, a ti y a mí. ¡Qué maravilloso es saber que nuestro buen Dios no nos deja a oscuras en los acontecimientos de este mundo! Aún más maravilloso es que haya hecho provisión de un Sacerdote en los Cielos que intercede por nosotros. ¿Por qué no elevas una plegaria al Señor dándole gracias por su infinito amor?

Las claves secretas en el libro de Daniel

Serie de estudios bíblicos del Programa REVELACION
por el pastor Rolando de los Ríos

Repaso de la Lección

Para completar las siguientes frases marca la selección que creas que sea más completa; puede varias respuestas buenas pero debes escoger la mejor de todas. Al finalizar, oprime el botón para enviar y después de calificar tus respuestas te enviaremos el resultado. ¡Éxito!

1. En términos proféticos, un día simbólico representa
2. El santuario en esta tierra se purificaba
3. La visión, dijo Gabriel, es para el "tiempo del fin" porque
4. El santuario que sería purificado en relación con esta profecía es
5. El ángel Gabriel no pudo explicar a Daniel la visión de los 2,300 años porque

Mi decisión:

Hoy confío más que nunca en la profecía bíblica. Creo que Dios se preocupa porque entendamos lo que habrá de ocurrir en el tiempo del fin. Acepto el ministerio de Jesús a mi favor en el Santuario del Cielo y le confieso todos mis pecados solamente a él.

Si comparte esta declaración, marque aquí SI

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____ Estado _____ Código _____

País _____

Cuando llene este formulario, pulse el botón "Email" para enviarlo.
Puede también enviar esta lección contestada por correo regular a:

REVELACION
PO Box 2626
Winter Park, Florida 32790

Teléfono: 407-644-5000 ext. 259
Revelacion@floridaconference.com

REVELACION
DEL
NUEVO
MILENIO